

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

MEMORIA PRELIMINAR SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN LOS SOLARES Nº 76 Y 78 DE LA CALLE SAN JUAN DE LOS REYES, Nº 11 DE LA CALLE ESPINO Y Nº 7 DE LA CALLE CANDIL, AGRUPADOS BAJO LA DENOMINACION DE TEJIDOS CASARES (BARRIO DEL ALBAICIN, GRANADA)¹

CASADO MILLAN, PABLO-JESUS
MORENO ONORATO, AUXILIO
MONTALVO CAMPOS, RAMON
RODRIGUEZ RUA, JOSE JESUS
ROSALES ROMERO, JOSEFA
RIQUELME CANTAL, JOSE ANTONIO
RODRIGUEZ ARIZA, M^a. OLIVA

Esta memoria corresponde a la intervención de urgencia realizada en la antigua Fábrica de Tejidos Casares (nº 76 de la Calle S. Juan de los Reyes y nº 11 de la Calle Espino) y en dos pequeños solares (nº 78 de la Calle S. Juan de los Reyes y nº 7 de la Calle Candil), todos ellos agrupados bajo la misma propiedad y sobre los cuales se iba a edificar unitariamente. La denominación global para el conjunto es de Tejidos Casares como lo conocen los granadinos del barrio.

1. SITUACION PREVIA Y PLANTEAMIENTOS INICIALES

Previo al derribo y a la intervención arqueológica el solar se estructuraba en diferentes conjuntos:

- La amplia finca urbana de Tejidos Casares, situada en el nº 76 de la calle San Juan de los Reyes y nº 11 de la calle Espino, con tres cuerpos de fábrica, uno de vivienda y amplios jardines.

- La casa nº 7 de la calle Candil, con un pequeño patio al NO y el conjunto de vivienda cubierta.

- La casa nº 78 de calle San Juan de los Reyes, con todo su espacio de estructuras habitacionales cubiertas.

En el solar, que en conjunto superaba los 1500 m² de extensión, se proyectó edificar por parte de la empresa Prodirar, S.A. un bloque de veinte viviendas y veinte plazas de garaje en una planta de sótano, lo cual suponía una fuerte remoción del subsuelo, que justificaba la actuación arqueológica dado el interesante registro arqueológico que se había podido recuperar en la vecina casa nº 5 de la calle Espino (Adroher et *alii*, en prensa).

El proyecto de obra a realizar ocupaba el mismo emplazamiento y los mismos volúmenes de las edificaciones precedentes, en base a lo estipulado en el Plan Especial Albaicín, por lo que se mantenía el amplio conjunto de patios y jardines ya existentes. En estas zonas, ocupadas por los patios y jardines, que suponen más del treinta por ciento de la superficie total del solar no se intervendría por el hecho mismo de su conservación, quedando así como reserva para futuras intervenciones.

Las condiciones previas a la intervención eran muy óptimas al haberse demolido y desescombrado todo el conjunto edificado hasta el nivel de los suelos más recientes, quedando así el subsuelo totalmente aislado de remociones actuales².

La estructuración del solar en cinco grandes terrazas, motivó el planteamiento de amplios sondeos que nos permitieran docu-



LAMINA I. Derrumbe de la Fase II en el corte 2 durante el proceso de excavación, donde se aprecia el suelo, la fosa (a la derecha) y los recipientes *in situ* visto desde el sur.

mentar en extensión el área aterrizada donde se iba a edificar. Se planificó un sondeo en cada una de las tres terrazas inferiores con respecto a la Calle San Juan de los Reyes situada en la zona más alta del solar. Las terrazas se sitúan de forma paralela a dicha calle, orientada E-O en el tramo que nos afecta.

Los sondeos planteados fueron los siguientes:

- Corte 1 (8x8 m.) situado en la tercera terraza con respecto a la calle San Juan de los Reyes.

- Corte 2 (6x6,5 m.) situado en la cuarta terraza con respecto a la calle San Juan de los Reyes. En el desarrollo de la intervención se amplió 1 metro en sentido O.

- Corte 3 (3x10 m.) situado conectando la cuarta y quinta terraza a San Juan de los Reyes, siendo perpendicular a éstas y terminando en su extremo E en la calle Candil.

No se realizaron sondeos en las dos terrazas superiores por dos motivos fundamentales:



LAMINA II. Detalle de los restos carbonizados de las vigas del derrumbe de la Fase II en el corte 2.



FIGURA 1. Localización del solar.

	(FASE I) FASE II			FASE III y FASE IV			FASE V		
	NRD	NMI	PESO	NRD	NMI	PESO	NRD	NMI	PESO
ASNO				2	1	15			
BUEY	6	2	390	23	3	1560	63	4	3430
OVICAPR	11	2	50	173	15	1615	297	17	2575
CERDO				37	3	325	36	5	315
CONEJO				1	1	2	8	3	25
GATO				4	1	10	27	2	60
PERRO							2	1	40
GALLINA				2	1	5	69	7	170
TOTAL	17	4	440	242	25	3532	502	39	6615

TABLA 1. Número de restos, número mínimo de individuos y peso en gramos de las especies animales según las distintas fases de ocupación.

- La escasa anchura que presentaban (5 m.) y el amplio desnivel de éstas (4 m.).

- Por no estar contemplado en el proyecto de edificación la construcción de sótano en esta zona. La actuación en esas terrazas superiores supondría, además de fuertes medidas de seguridad laboral³ ante la precariedad de sus rellenos, la disponibilidad de unos medios técnicos apropiados que no estaban a nuestro alcance.

La actuación arqueológica se planteó con una serie de objetivos previos:

- La obtención de la secuencia cultural completa del solar.
- Documentación planimétrica del trazado urbanístico para cada fase cultural⁴, que nos permitiera ir completando los sucesivos cambios urbanísticos habidos a lo largo de la ocupación de la zona incluyendo:
 - Evolución de la división de las fincas urbanas.
 - Obtención de los datos precisos sobre el habitat en terraza, del que ya se conocían algunos ejemplos (ADROHER *et alii*, en prensa) y de las casas en relación a la trama urbana.
 - Realización estudios de unidades habitacionales, si las hubiera, con contextos cerrados que nos permitieran conocer la estructuración interna de las viviendas en los diferentes períodos.
 - Recuperación de items arqueológicos que nos posibilitasen el continuar y ampliar las series analíticas (por ejemplo, morfométricos, tipológicos y funcionales para la cerámica) que se vienen desarrollando en el Proyecto "La ciudad ibero-romana y medieval de Granada".

2. METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

La metodología empleada tuvo dos niveles:

El primero consistió en el control y recuperación del registro arqueológico mediante el sistema de fichas utilizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, que supone la documentación descriptiva y gráfica de los restos estructurales, sedimentarios, artefactuales y ecofactuales en relación a su composición,

orientación, aspectos formales, cronología, etc. sobre el que poder elaborar un primer esbozo a nivel de hipótesis históricas.

El segundo nivel vendría a completar el primero y supuso la total sistematización de los datos mediante aplicaciones informáticas y estadísticas y partiendo de esa base un estudio específico pormenorizado por parte de especialistas sobre cada uno de los materiales del registro arqueológico. Con posterioridad procedimos a contrastar las primeras hipótesis históricas, obtenidas en el campo, con los resultados de la fase de laboratorio, con el fin de conseguir un repertorio de hipótesis contrastadas más completo que nos permitan hacer una visión por el momento de la historia en sus diferentes planos.

3. LA SECUENCIA CULTURAL (ESTRATIGRÁFICA Y CRONOLÓGICA) Y LOS CONJUNTOS ESTRUCTURALES

La zona concreta de actuación del yacimiento se encuentra situada sobre la ladera sur de la Colina del Albaicín y a la derecha discurre el río Darro.

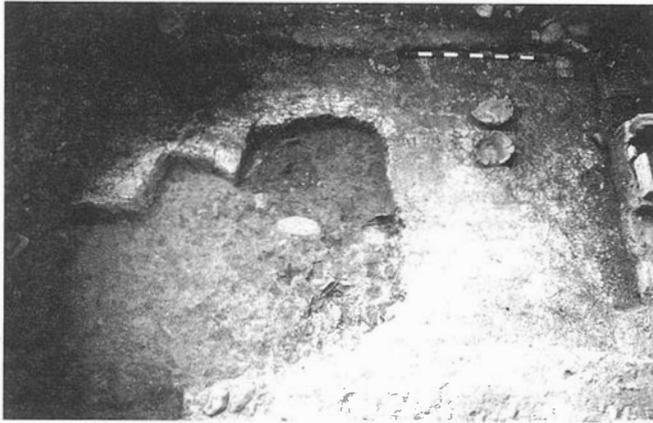
En los diferentes aterrazamientos que presenta el solar quedan contenidas una sucesión amplia de unidades sedimentarias de origen antrópico.

La secuencia estratigráfica la abordaremos siguiendo su proceso de formación. Se ha agrupado por fases de ocupación cronoculturales elaborados a partir de un estudio en profundidad de las relaciones estratigráficas y culturales con respecto a los materiales del registro arqueológico, teniendo en cuenta todas las series de superposiciones y reestructuraciones documentadas.

Hemos interpretado la mencionada secuencia como sigue:

Nivel geológico 1.

El nivel más antiguo⁵ se sitúa en el corte 1 y está compuesto por una concentración de cantos de río muy cementados formando un conglomerado. El nivel pertenece a la forma-



LAMINA III. La estancia de la Fase II en el corte 2, con la fosa (a la izquierda) y recipientes *in situ*.

ción geológica Vega Alta y es totalmente estéril en restos de origen antrópico. La compacidad de sus componentes dificultaron mucho su excavación.

Nivel geológico 2.

Cubriendo al nivel geológico 1 aparece una potente unidad sedimentaria de gran grosor formada por limos, que en el corte 1 llega a los 1'20 m. de potencia, con fuerte composición arcillosa y arena de grano muy fino. Esta unidad sedimentaria es también estéril en todo el ámbito excavado (cerca un volumen de 10 m³). El techo del paquete de limos fue allanado de tal manera que el desnivel propio de la ladera se camufla al crearse planos horizontales frente al plano inclinado que presentaría si se hubiese respetado su pendiente. Dichos planos horizontales los hemos documentado escalonados a diferentes profundidades en el solar. Sin duda se trata de los primeros síntomas o evidencias de urbanismo reflejados en esta zona: una serie de terrazas que facilitan la ubicación de las viviendas y que a su vez permiten un trazado de calles llanas siguiendo las curvas de nivel de la ladera, aunque existieran otras transversales con fuertes pendientes, que a veces son salvadas mediante escalinatas⁶.

Fase I (Fase de arrastre: materiales de época Ibérica, Romana Zirí y Almohade).

Sobre el nivel geológico 2 se dispone otro de pequeña potencia, entre 10 y 20 cm., donde aparecen mezclados limos con tierra de tipo orgánico y algunos restos cerámicos pertenecientes a diversas épocas: ibérica y/o romana republicana: bordes de dos ánforas, una ibérica o de tradición ibérica y otra itálica Dressel 1). Los fragmentos estaban muy rodados lo que puede ser debido a que proceda de zonas más elevadas del cerro del Albaicín o de zonas superiores del valle del Darro; y material de época zirí y almohade.

Para esta fase planteamos dos hipótesis con respecto a su génesis:

- Se formó durante un período muy amplio que iría desde época ibérica hasta finales del siglo XI mediados del siglo XII; y por ello algunas representaciones materiales de las etapas de su formación se mezclan por la dinámica tan fuerte a que esta sometida la ladera y en la que influyen importantes agentes naturales como la escorrentía y las avenidas del río.

- Su deposición tuvo lugar en época almohade y están presentes evidencias materiales de momentos anteriores. Si esto

es así el material ibérico y romano puede no ser síntoma de genéticas de este medio en época ibérica y romana, sino de mucho posteriores, por lo que tendría poco sentido hablar de una Fase Ibérica o Romana salvo para cuestiones concretas de la cerámica.

Los hándicaps principales para la interpretación vienen dados por el limitado espacio en el que hemos registrado este nivel y por su complicada estructuración.

Fase II (Zirí, Almorávide y Almohade. Finales del siglo XI-medios del siglo XIII).

La unidad sedimentaria anterior fue compactada con la finalidad de preparar un lecho a los suelos que se le superponen y los muros se disponen sobre él. Estos muros en su mayoría no tenían cimentación o simplemente poseían un cimiento de escasísima entidad. Los conjuntos estructurales de esta fase presentaban unas condiciones de conservación excelentes al haberse producido un abandono y derrumbe precipitado de las casas. Este hecho se tradujo en la conservación de buena parte del material *in situ*, con las implicaciones de cara al estudio funcional que esto conlleva⁷.

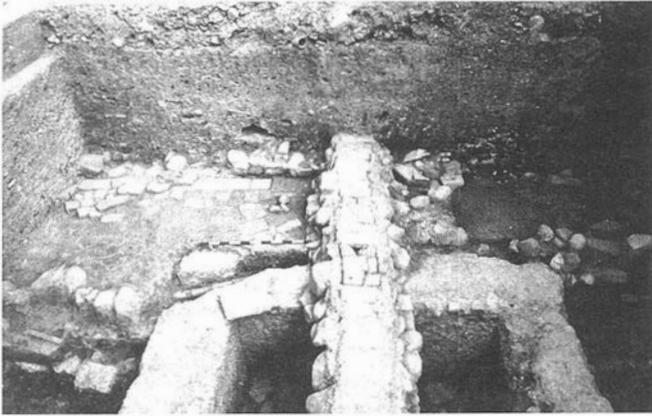
Los conjuntos estructurales de esta fase han sido documentado en los tres cortes realizados:

- Corte 1. En el subsector 4B aparece un suelo realizado con cal mezclada con tierra y resto de ladrillo, asociado a un pequeño zócalo de muro en dirección E-O compuesto por cantos de río (de 20 cm. de tamaño medio) trabados con tierra. Cubriendo a este suelo apareció una amplia unidad sedimentaria de abandono con abundantísimo material cerámico: alcadafes, tinajas (una de ellas con estampación epigráfica), atafiores (algunos de ellos con decoración impresa), anafres, ollas, cazuelas, jarras, jofainas, candiles, etc.; restos de fauna; etc. Sobre este nivel de abandono se depositó un potente derrumbe de tejas.

En el subsector 1C aparece otro suelo en el que se aprecian dos zonas: una con ladrillo y piedra arenisca de la Malahá y otra de tierra apisonada. Sobre este suelo aparecen restos de una tinaja, totalmente aplastada, con decoración de cordones con impresiones y de un atafior vidriado de reflejos metálicos y decoración compuesta por una leyenda en letra cúfica. Cubriendo al conjunto aparece un derrumbe de tejas y ladrillos. Dicho suelo va asociado a un muro construido con cantos de río y trabado con tierra, que sirve de muro de contención o parata de aterrazamiento, cimentándose directamente en el nivel de limos.



LAMINA IV. Estructuras de la Fase II en el corte 3, a las que se superponen los niveles de la Fase III y a su vez las estructuras de la Fase IV.



LAMINA V. Corte 1. Alberca o estanque con pasillo al fondo de la Fase III, sobre los que se construye la conducción de la Fase IV desde el sur.

- Corte 2. En el sector 1 aparece un suelo realizado mediante una fina capa de cal (de 1 a 2 cm.) muy compacto, asociado a dos muros, uno al N con un zócalo de guijarros trabados con cal y arena y otro al S fabricado en tapial y revocado con cal.

En el área oeste de esta unidad habitacional aparecen unas estructuras cuadrangulares realizada mediante tabiques de ladrillos, que se encontraban huecas en el momento del derrumbe pues los restos del tejado penetraron hasta el fondo de ellas y apenas existen artefactos recuperados de su interior. Por todo ello las interpretamos como pilares de agua o pequeños contenedores. Este tipo de estructuras también aparecen en la excavación del nº 5 de la calle Espino (Adroher *et alii*, en prensa).

Sobre el suelo aparecen tres vasijas cerámicas casi completas *in situ*: dos anafres u hornillas y una cazuela, además de algún material más fragmentado: jarras, anafres, etc., restos de anillas y otros objetos de cobre/bronce e hierro, un enmangue de daga realizado en hueso de bóvido (Motos, 1991: pp. 161 y ss.), etc.

Cubriendo a este material y en contacto directo con el suelo aparece un nivel de hasta 3 cm. de espesor compuesto casi exclusivamente por carbones y cenizas. En él apreciamos una serie de vigas y maderas carbonizadas pertenecientes al maderamen de un tejado. Ello evidencia el potente incendio que afectó a todo el conjunto excavado, aunque hay zonas como el ángulo SE. que muestran una mayor intensidad del incendio, debido probablemente a la mayor abundancia o acumulación de material combustible lo que incidió de manera importante en los artefactos que hemos recuperado. Sobre este conjunto de carbones se ha centrado el estudio antracológico que presentamos en el apartado 5.

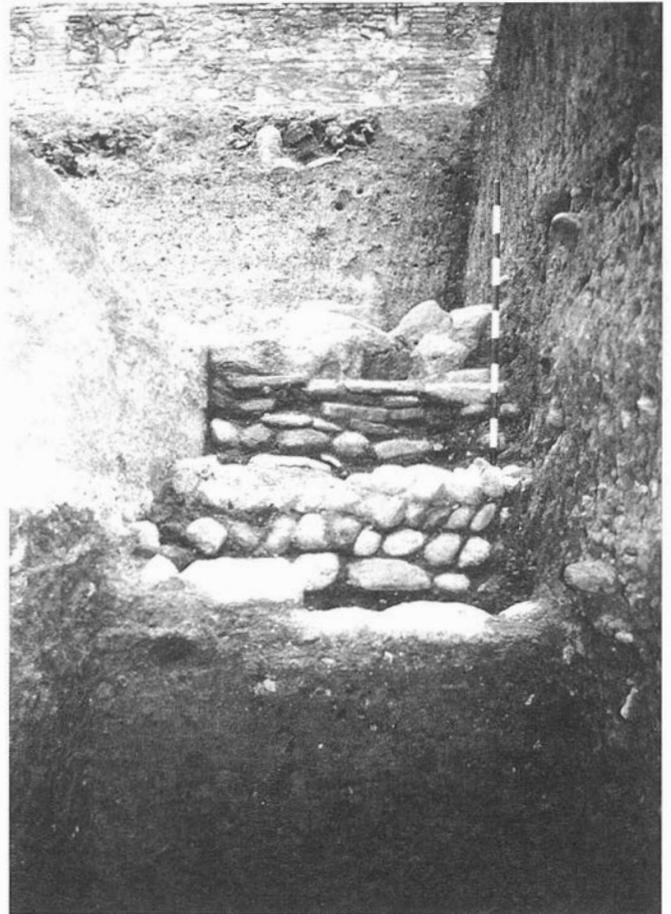
Sobre este nivel de incendio aparece un fuerte derrumbe de más de 20 cm. de espesor compuesto esencialmente por tejas curvas revueltas con carbones y abundantes fragmentos cerámicos: cerámica vidriada dorada, candiles de pie alto, cazuelas, ataífores, etc.

En el ángulo NE de la unidad habitacional afectando al muro situado al N y a las diferentes unidades sedimentarias descritas anteriormente, en el ángulo NE de la unidad habitacional, aparece una gran fosa que rompe el suelo y alcanza el nivel de limos estériles (nivel geológico 2). Esta fosa queda colmatada por tierra orgánica donde se mezcla abundante material de construcción: tejas, ladrillos, etc. con cerámica. Interpretamos esta fosa tanto por su contenido, su aspecto

formal y por estar cubierta por una unidad sedimentaria general a todo el sector (también depuesta sobre el derrumbe de tejas) como una fosa de "rebusca" realizada con posterioridad al momento del incendio con intención de recuperar parte del material sepultado.

- Corte 3. En este corte se ha documentado un suelo realizado con grandes guijarros y losas de piedra arenisca de la Malahá unidos con tierra y cal. Asociada al suelo aparece una estructura cuadrangular del mismo tipo que la documentada en el sondeo 2. Sobre el registramos también el nivel de incendio, aunque la estancia no tenía útiles *in situ* y no se ha podido excavar al completo, ni con la amplitud que pudimos abordar los restos de esta fase en el corte 2. El hecho de que la estancia estuviera sin artefactos *in situ* puede deberse a que ésta estaba así en el momento de su uso o debido a que al abandonarse se recogieron y trasladaron.

Esta fase cronocultural, reflejada en las estructuras y depósitos sedimentarios de toda el área excavada, se puede dividir en tres subfases principales: una subfase inicial de construcción, con cronología de finales del siglo XI y principios del siglo XII, en base al material recuperado; otra subfase de ocupación y uso con cronología durante la primera mitad del siglo XII; el incendio que pudo producirse en la segunda mitad del siglo XII; y las alteraciones posteriores al incendio con cronología a partir de final es del siglo XII y principios del XIII, que constituyen la tercera subfase.



LAMINA VI. Corte 1. Muro de aterrazamiento de la Fase II, cortado por la alberca de la Fase III y junto a la que se construye retranqueándose otro muro de aterrazamiento.



LAMINA VII. Corte 3. Conjuntos estructurales de la Fase IV.

Fase III (Nazarí y Moderna. Medios del siglo XIII-siglo XVII).

Cubriendo los niveles de derrumbe aparece en algunas zonas del corte 1, corte 2 y corte 3, una amplia unidad sedimentaria de tierras de carácter orgánico, con abundantes restos de material, pero que salvo en el corte 1 no aparece asociado a estructuras. Por todo ello y apreciando detalladamente la estructura, granulometría, textura, etc. de la tierra pensamos que se trata de áreas de jardín o huerta. Dicha unidad estructural tendría una cronología general desde el siglo XIV al XVII.

En el corte 1 nos encontramos un gran conjunto estructural integrado por una sólida estructura rectangular asentada directamente sobre los niveles de derrumbe de la Fase II, salvo un pequeño suelo en la zona oeste con cronología nazarí temprana. De esta fase hemos documentado sus muros N, E y O, construidos con mortero de cal y cantos rodados. Los muros que conservan 1 m. de altura, tienen su cara interna muy cuidada, al contrario que la externa poco cuidada quedando en esta última la impronta de los tableros mediante los que se construyó. El suelo interno de dicho conjunto está realizado con dos gruesas capas superpuestas de cantos rodados de mediano tamaño trabados con tierra de carácter limoso. Depositado sobre el suelo hemos documentado un nivel de 10 cm. de espesor compuesto por limos de granulometría finísima que contiene material variado: ollas, bacines, escudillas, olabrillas, etc. Superponiéndose al nivel anterior y rellenando el interior del conjunto existe un potente estrato homogéneo de casi 70 cm. Por los materiales en él recuperados: jarras (una de ellas decorada con la mano de Fátima impresa), ataifores (algunos con decoración a cuerda seca), cuencos (uno de ellos de cerámica sevillana con motivos decorativos renacentistas), orzas, cazuelas, ollas, tinajas, etc. con una cronología muy amplia que va del siglo XIV al siglo XVII, podemos afirmar que su colmatación se realizó a mediados del siglo XVII. Esta fecha marcaría pues el momento en que se abandona esta estructura que interpretamos como una alberca o estanque.

Esta estructura se asocia en el exterior como sigue: por la zona N a un suelo de ladrillos, cal y tierra apisonada, así como por sus muros E y O a tierras de jardín o huerta formando un interesante conjunto estructural. Contiguos al muro N y siguiendo su mismo trazado aparecen dos muros que sirven de cierre a un pasillo que discurre junto al estan-

que y que funcionaron también como muros de aterramiento. Este pasillo se cierra en su límite N un fuerte muro realizado con cantos de río de gran tamaño y ladrillos trabado con cal y tierra, en el que se abre una puerta de gran anchura y simétricamente dispuesta con respecto al eje longitudinal del estanque, conserva restos de un peldaño de mármol blanco y una quicialera en el lateral E. Sobre este suelo había un amplio nivel de abandono con abundantísima cerámica: alcadafes, ollas globulares de borde vertical moldurado al exterior, jarras, cuencos, restos metálicos y al gunas monedas, que quedaba sellado por un nivel de derrumbe con tejas y ladrillos. Bajo el anterior suelo aparecen dos conducciones de tubos cerámicos que discurre en sentido NE-SO.

El conjunto hidráulico y el pasillo fueron construidos en época nazarí, estando en uso hasta el siglo XVII, fecha en que se colmató todo el conjunto con materiales de desecho que van desde el siglo XIV hasta el XVII, como hemos comentado anteriormente para la alberca.

Fase IV (Moderna y Contemporánea. Siglo XVIII-Finales del siglo XIX).

En el corte 3 sobre el estrato de tierra con gran composición orgánica de la Fase III aparece un conjunto estructural compuesto por tres espacios habitacionales, cada uno de ellos con un suelo diferente: el primero de guijarros blancos y negros dibujando motivos de orlas y arcos, el segundo es un suelo de tierra apisonada separado del anterior por un muro con zócalo de cal y cantos y alzado de tapial, en dirección E-O aproximadamente este a su vez se comunica por una puerta con su quicialera con una tercera estancia con un suelo de ladrillos en posición vertical. La puerta anterior se abre en un muro de ladrillos y cantos de río trabados con tierra.

Al O aparece un potente muro que sufre varias reconstrucciones hasta nuestros días y que precisamente hasta hoy ha servido como muro medianero entre la finca de Tejidos Casares y la casa nº 7 de la calle Candil, todo ello nos conduce a afirmar que la división de las mencionadas fincas es muy anterior al período de finales del siglo XIX, momento en el que se realiza un relleno con gran cantidad de material de construcción y cerámica que sepulta todo el conjunto estructural. Remontamos la construcción del conjunto estructural al siglo XVIII aunque sufre continuas reformas hasta su aban-



LAMINA VIII. Corte 2. Red de conducciones, fogones, pilar de agua, etc. de la Subfase V.1 que interpretamos como pertenecientes a la sala de tintado y patio de luz anejo de la fábrica desde el norte.

dono y colmatación. Los restos arqueológicos hallados coinciden con la situación reflejada en las fuentes bibliográficas. Un ejemplo de ello es que en el Mapa Topográfico de Granada hecho por Dalmau (Dalmau, 1796) la división y ordenación de las manzanas y calles a rasgos generales concuerda totalmente con lo que nosotros hemos hallado. La configuración urbana era ya en el siglo XVIII muy similar a la actual.

Superponiéndose a los niveles de la Fase III en los cortes 1 y 2 aparecen potentes estratos de tierra con fuerte componente orgánico y abundantes restos de material, en los cortes 1 y 2, que atribuimos a tierras de huertas y/o jardín con cronología de los siglos XVIII-XIX.

En el corte 1 aparece un suelo empedrado de guijarros blancos y negros, que junto al del corte 3, también de esta fase, se conocen actualmente en Granada como empedrado artístico granadino. Forma un pasillo con un dibujo de motivos circulares y romboidales con alternancia de colores. Bajo este suelo y con la misma disposición N-S que él, aparece un darro formado por paredes hechas con guijarros y ladrillos y el suelo y cubierta de ladrillos, teniendo la caída o inclinación en el sentido de la ladera. Su construcción se efectúa a mediados/finales del siglo XIX como el suelo que está sobre él. Por su contenido concluimos que funcionó como conducción de aguas⁸ hasta hace poco tiempo (mediados del siglo XX).

A ambos lados del pasillo vuelve a aparecer la tierra de huerta sobre la que se abre una fosa para albergar una conducción de cerámica que tiene dirección NE-SO.

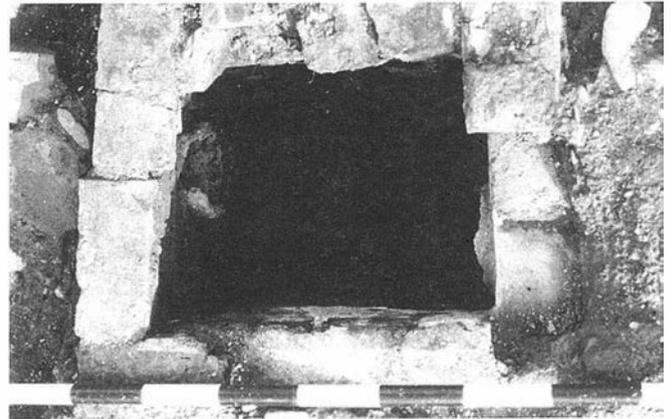
Sobre el suelo y sobre las tierras de jardín del corte 1 aparece un nivel de limos de 10 a 20 cm. que interpretamos como relleno o nivelación de la terraza, dado que sólo se ha documentado en este corte siendo difícil que un nivel tan homogéneo se depositara como consecuencia de una riada.

Sobre el nivel de limos aparecen en toda la extensión que ocupa el corte 1 unidades sedimentarias que interpretamos de nuevo como tierras de jardín.

En el corte 2 desde el derrumbe de tejas de la Fase I no se registran unidades estructurales sino una superposición continua de niveles de jardín o huerta. También aparece una potente fosa muy bien definida, que llega hasta el nivel de limos y que corta la fosa de la Fase II. Presenta gran cantidad de material que nos hace atribuir su relleno a finales del siglo XIX sin que por el momento podamos precisar su funcionalidad.

Dentro de la propiedad de Tejidos Casares en el sector O del corte 3 aparecen dos unidades habitacionales, asociadas al muro medianero entre Tejidos Casares y la casa nº 7 de la calle Candil. Las habitaciones tienen sendos suelos de guijarros sin que formen ningún dibujo y están separadas por un muro de ladrillos de medio pie de anchura.

En cuanto al tamaño y disposición de las casas observamos un claro contraste por un lado entre la finca urbana nº 7 de la Calle Candil dispuesta en paralelo a la calle, con poca extensión de fachada y de fondo y donde no aparecen evidencias de “espacios verdes”; y por otro la gran propiedad de Casares, que a pesar de que no tiene mucha extensión de fachada, sí la tiene de fondo, ocupando el conjunto central de la manzana con extensos jardines o huertas. De la comparación con otras casas de la zona podemos obtener dos grupos opuestos: casas de tamaño pequeño sin “espacios verdes” y casas de gran tamaño con grandes espacios abiertos ajardinados.



LAMINA IX. Detalle de una arqueta de registro donde se documentaron abundantes restos de pigmentos.

Fase V (Contemporánea. Finales del siglo XIX-Siglo XX).

Cronológicamente comprende desde finales del siglo XIX-principios del siglo XX hasta la actualidad. Corresponden a esta fase los grandes muros de las edificaciones que estaban en pie poco antes de nuestra intervención. Dichos muros, en los cortes 1 y 2, pertenecen a los cuerpos de fábrica, de ahí que estén realizados con una potente cimentación de hormigón que rompe la estratigrafía hasta momentos de la Fase II o Fase Ziri/Almohade sin causar intrusiones ni remociones de material, salvo en su base, por estar realizadas las zanjas previas con paredes muy verticales y rellenas con una masa de hormigón semilíquida. Los alzados de estos muros son de ladrillo y cemento y tienen grandes proporciones y solidez. Estos potentes muros y su cimentación, que se acerca a los 80 cm. de anchura y en torno a los 2 m. de profundidad, nos impidieron realizar algunas ampliaciones de los sondeos, debido a que no se disponía de tiempo, ni de la maquinaria adecuada para poderlos levantar, aparte de que el esfuerzo era muy elevado para los resultados.

En el corte 1 los muros comentados formaban un espacio rectangular de grandes dimensiones, con dos pilares centrales que ayudaban a soportar las dos plantas que se elevaban sobre la planta baja. Todo este espacio presenta un relleno de más de 50 cm. de espesor, quizás funcionando entre otras cosas como aislante entre las tierras de huerta y los suelos. Este relleno está compuesto por abundante material de construcción y cerámicas que han pervivido hasta la actualidad, por ejemplo los tipos de porcelana blanca de la fábrica de Pickman (La Cartuja, Sevilla).

Nos informaron el propietario Sr. Ruiz y el arquitecto Sr. Barceló, entre otros, que la comentada construcción formaba el conjunto de naves de telares de Tejidos Casares, edificadas a inicios/mediados del siglo actual.

A nivel constructivo en el corte 2 podemos distinguir dos subfases: La más antigua, Subfase V-1, en la que se elevan la mayoría de los muros que definen los espacios y con gran cantidad de estructuras de uso industrial: conducciones, arquetas de registro y colectores, fogones, etc. Este conjunto estructural por las informaciones orales recogidas, por los restos de pigmentos encontrados en las diferentes unidades estructurales, así como por la composición, organización y disposición de cada una de ellas, fue la nave de tintado de los tejidos. Junto a esta nave, al N, hubo un patio de luz con un pilar de agua.

La Subfase V-2 en la cual las unidades estructurales anteriores asociadas a la producción industrial son arrasadas y horizontalizadas por debajo del nivel de suelo de la Subfase V-1, que también queda afectado prácticamente en su totalidad. Cubriendo a todo lo anterior se realiza otro suelo uniforme de cemento en un área y en otra se coloca una solería de baldosas de cemento prensado.

En la parte E del corte 3 aparece un relleno de finales de siglo XIX/principios del siglo XX sobre el conjunto estructural de la Fase IV (casa del siglo XVIII), que ha sido arrasado. Sobre este relleno se edifica una casa con tres grandes muros de carga paralelos: el de la fachada de la calle Candil, el central y el medianero ya comentado para la Fase IV. En esta casa se documentan las modas constructivas domésticas del presente siglo (Fase V) observándose un suelo de losas de arcilla cocida al que se superpone casi directamente otro de cemento, que es cubierto de nuevo por uno de terrazo. Como es lógico estos suelos son diferentes en cada uno de los espacios dependiendo de la funcionalidad, economía doméstica, etc. La casa con el último conjunto de suelos estuvo en funcionamiento hasta poco antes de la demolición general.

4. ESTUDIO DE LOS RESTOS FAUNISTICOS⁹

En cuanto al avance del estudio de los restos faunísticos tenemos que señalar la división del total de la muestra, debido a las características que presentaba el registro, atendiendo a grandes períodos cronológicos: Fases I y II (Epoca ziri a almohade con posibles representaciones de época ibérica y romana), Fases III y IV (Epoca nazari/moderna, hasta finales del siglo XIX) y Fase V (Epoca contemporánea). Los resultados sobre algunos conjuntos específicos con cronología más precisa y determinada, se incluirán en la memoria final, en la cual estamos trabajando.

En las Fases I y II los restos recuperados susceptibles de estudio son bastante escasos, perteneciendo exclusivamente a ovicápridos y bóvidos. Para ambas especies el número mínimo de individuos identificados es de dos. También sobre el suelo de la Fase II en el corte 2 recogimos los restos de un cascarón de huevo de gallina, que evidencia la importancia de los subproductos de las aves, aunque en un plano secundario, como complemento y enriquecimiento proteínico de la dieta alimentaria.

En el segundo período¹⁰ ya aparecen restos de cerdo en número considerable (37 huesos identificados de los que se ha determinado un número mínimo de tres individuos) frente a su inexistencia en el período anterior; lo cual nos habla de la introducción de estos animales en la dieta por parte de los conquistadores castellanos, tendencia que se mantendrá en el período siguiente (36 restos identificados y un número mínimo de cinco individuos).

Aunque en el primer período el número de restos es muy escaso, se aprecia con claridad que los ovicápridos y los bóvidos son los animales sobre los que se basa el consumo cárnico en todas las etapas estudiadas, seguidos por el cerdo ya a partir del segundo período como hemos apuntado anteriormente.

Conejos y gallinas aparecen como especies cuyo aporte a la dieta alimenticia no es muy importante en cuanto a la cantidad cárnica, sin embargo ayudan a completarla y ambos son muy apreciados como alimento según nos comentan las fuentes

históricas. Para ambas especies se observa un nítido aumento conforme nos acercamos a la actualidad.

En cuanto a la presencia de animales de compañía han aparecido restos de gato y perro. El primero en época moderna y contemporánea y el segundo sólo en la última. Sus restos serán sepultados en las huertas o jardines de estas épocas.

Los animales de carga sólo están representados por los escasos restos de asno de la fase moderna. Ello tiene su explicación por la deposición de estos animales de carga fallecidos en ambientes totalmente diferentes a los que hemos excavado, siendo los recuperados un caso excepcional.

En ovicápridos y cerdos los patrones de sacrificio indican un predominio en el consumo de animales jóvenes. Los cerdos en concreto fueron sacrificados en la mayoría de los casos con un año de edad aproximadamente. Debido a la fragmentación del material óseo, y a la corta edad de la mayoría de los individuos, no se ha podido diferenciar con claridad el sexo, aunque en líneas generales parece existir un predominio de los machos sobre las hembras en las dos especies mencionadas a lo largo de todas las etapas estudiadas.

Analizando la muestra ósea global de la intervención apreciamos que son los huesos de ovicápridos los más abundantes en cuanto a número de restos determinados y número mínimo de individuos, seguidos de los bóvidos, suidos, gallináceas, lagomorfos, felinos, cánidos y équidos. En cuanto al peso, y debido principalmente a la envergadura de algunas especies, la importancia es como sigue: bóvidos, ovicápridos, suidos, gallináceas, felinos, cánidos, lagomorfos y équidos.

La representación anatómica de las especies animales presentes en el yacimiento es bastante variada.

El estudio de la fauna en general muestra un enriquecimiento de la variedad de especies en los contextos de habitat conforme nos acercamos a épocas más recientes. Aunque no podemos hacer una valoración concluyente creemos que esto se puede deber más a las pautas de conducta, a las características y formación del registro arqueológico y a la conservación de los restos, que a la escasez o abundancia real de variedad de especies para cada época.

5. ESTUDIO DE LOS RESTOS ANTRACOLOGICOS¹¹

Los estudios antracológicos y, en general, los paleoambientales en *contextos urbanos* presentan una problemática específica (Holden, 1991), que en nuestra región está empezando a ser abordada (Rodríguez-Ariza, 1993). Una serie de condicionantes como son: la recogida de las muestras y su posterior procesamiento, junto con la dificultad, en muchas ocasiones, de la adjudicación de estas a contextos estructurales o funcionales, por la reutilización y superposición de niveles y estructuras, que unido al espacio reducido en el que se realizan la mayoría de las excavaciones urbanas, hacen difícil la interpretación de los resultados obtenidos.

En esta actuación, hasta el momento, hemos estudiado los restos recuperados en el nivel de incendio que sella la Fase II (finales del S. XI-mediados del S. XIII) por lo cual las conclusiones están limitadas en cuanto a funcionalidad y cronología.

Del corte 2 hemos analizado restos de vigas que pertenecen a tres especies vegetales: *Pinus nigra-sylvestris* (Pino salga-

reño o silvestre), *Pinus halepensis* (Pino carrasco) y *Quercus caducifolia* (roble). De estas tres especies, sólo el pino carrasco podría haber tenido su hábitat natural en las inmediaciones de Granada, mientras que el pino salgareño y los robles exigen para su desarrollo unas características ecológicas diferentes a las existentes en la Vega de Granada. Estos tienen su zona potencial en la orla de montañas próximas a la Vega, principalmente Sierra Nevada, donde entran en contacto con la encina (*Quercus rotundifolia*) y el quejigo (*Quercus faginea*) (Rodríguez Martínez, 1985: p. 121).

Estos taxones han sido determinados en niveles musulmanes (S. XI-XIV de la Necrópolis de *Sahl-Ben-Malk*, de la Casa de los Tiros y del Mercado de San Agustín (Rodríguez-Ariza, 1993), pero siempre en muy escasa cantidad, lo cual avalaría que estas especies tendrían problemas para desarrollarse en las inmediaciones de Granada o, por lo menos, su presencia estaría restringida a áreas muy localizadas y que su utilización está ligada a funciones específicas como, en este caso, la construcción.

También hemos analizado una muestra procedente del corte 3 compuesta por ramitas de pequeño tamaño, asociada a un nivel de habitación y que estaría en relación con los numerosos restos de anafres recuperados. Todos los fragmentos de carbón analizados pertenecen a encina o coscoja (*Quercus ilex* o *coccifera*). Estas especies por su alto poder calorífico y combustión lenta es muy indicada para su utilización en los hogares domésticos, como ya se documenta en los niveles analizados del Mercado de San Agustín. Mientras que en el horno cerámico de la Casa de los Tiros es la segunda especie utilizada después de las retamas (Rodríguez-Ariza, 1993). La encina, como representante arbóreo del encinar, se desarrollaría en las sierras de los alrededores de la ciudad, terrenos cuya explotación para leña, en muchos lugares, era comunal (Peinado y López de Coca, 1987: p. 290).

6. CONCLUSIONES

El actual solar de Tejidos Casares estaba inmerso hasta el siglo XI en una zona de ribera en la margen izquierda del río Darro. El Darro, en este tramo de valle de escasa pendiente, se va encajando muy lentamente, depositando toda una serie de paquetes sedimentarios en sucesivas terrazas, en los que alternan indiscriminadamente capas de gravas y arenas y limos. En estas capas a veces están representados los materiales de carácter antrópico, pero en deposición secundaria. De estos restos no podemos extraer si son o no reflejo de la acción antrópica sobre esta margen del río. Así por las características que presentan mejor podrían provenir de la alteración de zonas más elevadas, en las que están presentes estas actividades antrópicas y que son potencialmente erosionables por las arroyadas de la cuenca del Darro. Hemos documentado restos erosionados de época ibérica y romana o simplemente romana con algún material de tradición ibérica.

La situación anterior se mantendría hasta el siglo XI. Es en este siglo cuando se traza sobre esta zona un arrabal fuera de la línea de muralla que cerca la colina del Albaicín y que luego se verá englobado por una nueva cerca. Este arrabal tendría según algunos autores más de cuatrocientas casas. Parte de la investigación denomina Alcazaba *Gidida* o Nueva al conjunto englobado por la nueva cerca, aunque posteriormente parece demostrado que tal diferenciación en la nominación de las alcazabas (Alcazaba Vieja y Nueva) no existió, conociéndose todo el sector de la colina del Albaicín como *al-qasabat Garnata*. Dentro de este arrabal el solar estudiado se

hallaba en el barrio llamado de Haxaris¹². Los elementos más importantes del barrio con testimonios en las fuentes escritas son: la llamada mezquita *Atteibin* o de los Conversos de la que apenas quedan restos¹³ y cuyo solar ocupa hoy la iglesia de San Juan de los Reyes; la acequia que aún recorre la mencionada calle de San Juan de los Reyes y que abastecía al barrio de agua (Acequia de los Ejidos); un *hamman* o baño (El Bañuelo o Baño del Nogal); un *maristán*¹⁴ u hospital, y una *mahdara* o escuela de primaria. También se documenta la presencia de cármenes con frondosos huertos. Por otro lado el hecho de que algunas calles comiencen por la palabra "horno" o tengan nombres posiblemente relacionados con cuestiones de producción¹⁵ hace pensar en la representación importante en el barrio del artesanado, pero no se conocen ni restos materiales que evidencien estas actividades artesanales ni su localización exacta. Este barrio adquirió fama entre árabes y cristianos por su hermosura y la saludable templanza de su clima¹⁶ (Mármol, 1797/1946: pp.19-20; Seco de Lucena, 1910: pp. 15 y ss.; Peinado y López de Coca, 1987: pp.49 y ss.; Malpica, 1994: pp.200-201).

Para estos momentos (Fase II) queda atestiguada en el solar la ocupación por conjuntos de carácter doméstico, sepultados por derrumbes muy horizontalizados fruto de una potente destrucción y zonas de incendio. Sobre los suelos de esta fase queda un nivel que contiene varios conjuntos de material *in situ*, sellados a intrusiones por los derrumbes y que en parte no fueron alterados hasta su excavación. La realización de planos de distribución de este material y un análisis de su dispersión y asociación a los complejos estructurales nos permiten realizar algunas interpretaciones funcionales para los espacios. Los vestigios que hemos documentado son restos pertenecientes a viviendas de este barrio: los descritos en el corte 1, que no podemos interpretar como ningún tipo concreto de estancia debido a la escasa zona excavada; en el corte 2, un espacio cubierto o semicubierto (patio con parte cubierta mediante algún tipo de colgadizo) donde se cocinaba y donde existían unos contenedores que pudieron ser para agua (quizá pilares) o trojes para contenido de sólidos y el del corte 3 un espacio abierto sobre él que cayeron algunas partes del derrumbe de las zonas colindantes. Por otro lado los estudios tipológicos, morfométricos y funcionales de conjuntos cerámicos, asociados temporal y espacialmente, han supuesto un enriquecimiento importante para la ceramología medieval y la reconstrucción del modo de vida.

No podemos saber con rotundidad por la falta de precisión cronológica en la que se estudian los materiales medievales si los restos de destrucción apreciados en la Fase II son fruto de los conflictos religiosos y sociales que en torno a mediados del siglo XII tienen lugar en Granada¹⁷ (Peinado y López de Coca, 1987: pp 233 y ss.). Pero desde luego las alteraciones sociales urbanas más virulentas recogidas por las fuentes escritas, que nosotros conocemos, tienen lugar a mediados del siglo XII. Además son una de las que más repercusiones tienen sobre los edificios del barrio del Albaicín¹⁸: destrucción, despoblación de zonas, etc. Es por todo ello que según los testimonios afirmamos a nivel de hipótesis que los fenómenos de destrucción documentados en Tejidos Casares son éstos y que ya no es un caso aislado como quedará demostrado cuando se saquen a la luz los resultados de solares próximos donde son evidentes niveles de destrucción con idénticas características¹⁹.

Después de esta destrucción quedan amplios espacios vacíos de construcciones, funcionan como áreas abiertas que per-

durarán desde el siglo XIII hasta finales del XIX y que afectan a una buena parte del solar: son zonas de jardín o huertas testimoniadas por las tierras de cultivo presentes en la secuencia, por el fuerte deterioro y elevada fragmentación que presenta la cerámica y por conjuntos estructurales de tipo hidráulico asociados a estas tierras. Fundamentalmente estos jardines o huertas del Albaicín como parte de los cármenes, se extendieron con profusión debido a la expulsión de los moriscos en 1569-70 (Cortés y Vincent, 1986: p. 97), que supuso fuertes cambios en las propiedades.

Un punto que estaría por aclarar con respecto a la Fase III sería la entrada o umbral existente en el corte 1, ya que no pudimos comprobar si es la entrada desde una calle a un carmen o estamos dentro de un carmen y comunica dos de sus partes. Lo que es seguro es la asociación de esta entrada a un pasillo y a un estanque o alberca de medianas dimensiones (3'5 m. en sentido E-O y 4 m. excavados en sentido N-S) rodeada de jardines o huertas.

La oscilación, continuidad, etc. desde época medieval hasta la actualidad de los niveles de tierras de cultivo, muy ricas en componentes orgánicos, nos permiten ir teniendo datos para un interesante estudio que permita la reconstrucción diacrónica y evolución sincrónica de los "espacios verdes" dentro del barrio del Albaicín, que nos ayuden a tener una visión más completa de aspectos como: densidad ocupacional, calidad de vida, distribución social, etc. de la ciudad y del barrio en concreto.

En el siglo XVIII, dentro de lo que hemos clasificado como Fase IV, se construye la casa del corte 3 que tendría su entrada por la calle Candil.

En el siglo XIX se traza en el jardín de la 3ª terraza un pasillo empedrado y por debajo una conducción de 30 x 30 cm. de sección por la que discurrirían las aguas de las terrazas superiores a las inferiores.

A finales del siglo XIX (Fase V) se edifica un importante conjunto fabril de tejidos en las terrazas 3ª y 4ª. En la 3ª terraza se realiza un amplio bloque con tres plantas, donde

se ubicaban los telares, aunque desconocemos si pudo haber otras actividades en este sector. En la 4ª se construye otro bloque de tres plantas comunicado con el anterior por un patio y una escalera mediante la que se salva el desnivel. En la planta baja de este último bloque se ubica la sala destinada a teñir los tejidos.

Por otro lado se mantienen las terrazas 1ª y 2ª como vivienda de residencia y la 5ª con la casa del siglo XVIII.

A finales del siglo XIX y principios del XX también se realiza la casa del corte 3.

A mediados del siglo XX se hacen algunas reformas importantes en algunas áreas de la fábrica, que sin duda reflejan una reestructuración del proceso de producción, como queda reflejado en el edificio de la 4ª terraza con la destrucción y remodelación de los conjuntos estructurales mediante los que dar color a los tejidos.

Este conjunto que cronológicamente permanece en funcionamiento un siglo (2ª mitad de siglo XIX a 2ª mitad del siglo XX) es interesante por la documentación que aporta para mejorar el conocimiento de las fábricas semiartesanales de tejidos en Granada²⁰.

Los datos y conclusiones de esta excavación suponen un fuerte avance en el conocimiento de la evolución urbanística de la zona meridional del barrio del Albaicín y desde su génesis, pasando por las diferentes reestructuraciones y remodelaciones. Todo ello contemplado como un caso concreto pero sin perder de vista que forma parte de un conjunto más amplio, la ciudad de Granada y su territorio.

Uno de los principales aportes es el estudio del trazado urbanístico inicial de finales del siglo XI/siglo XII y su evolución en los aspectos de aterramiento y callejero, puesto que para esta zona queda demostrado que serán las líneas de planificación de espacios, casas y manzanas trazadas en épocas ziri y almohade, las que perduran en buena parte hasta la actualidad, existiendo entre otras las evidencias de muros de terrazas con continuidad desde el siglo XI hasta hoy.

Bibliografía.

- ADROHER AUROUX, Andrés; RISUEÑO OLARTE, Beatriz; MARCOS LOPEZ, Antonio y PEREZ RIVERA, José M. (en prensa): "Excavación de urgencia en Calle del Espino (Albaicín, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1991, III. Sevilla.
- BURGOS, Antonio; MORENO, M^a. Auxilio; FERNANDEZ, Alejandra y PREGIGUEIRO, M^a. Rosario (en prensa): "Avance sobre la actuación arqueológica de urgencia en el solar nº 10 (16-18) de la Calle San Juan de los Reyes (El Albaicín, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1992, III. Sevilla.
- CASADO MILLAN, Pablo-J.; JIMENEZ LOZANO, Esperanza y MORENO ONORATO, M^a. Auxilio (en elaboración): "Memoria preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia realizada en el solar nº 6 de la Calle Santísimo de San Pedro (Barrio del Albaicín, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1994, III. Sevilla.
- CORTES PEÑA, Antonio L. y VINCENT, Bernard (1986): *Historia de Granada III. La Época Moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Granada.
- DALMAU, Francisco (1796): *Mapa topográfico de la Ciudad de Granada*.
- ESPINAR MORENO, Manuel (1990): "Apuntes de arqueología y cultura material granadina. El baño del Albaicín (s.XI-XVI)", Cuadernos de Arte. XXI, Granada.
- GARCIA GRANADOS, Juan A. y SALVATIERRA CUENCA, Vicente (1985): "Excavaciones en el Maristán de Granada", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española*. III. Huesca, pp. 617-639.
- GARCIA GRANADOS, Juan A. y SALVATIERRA CUENCA, Vicente. (1986): "El Maristán de Granada: urbanismo y funciones", *Arqueología Espacial*. IV. Teruel, pp. 311-326.
- GARRIDO ATIENZA, M. (1902): *Las aguas del Albaicín y la Alcazaba*, Granada.
- GOMEZ-MORENO MARTINEZ, Manuel (1966): "Granada en el siglo XIII", Cuadernos de la Alhambra, 2. Granada, pp. 3-41.
- HOLDEN, Tim (1991): "Environmental archaeology in an urban context: some examples from the city of London", *Actas Primeras Jornadas sobre "Arqueología medioambiental a través de los macrorrestos vegetales"*. Madrid, 1991.
- MALPICA CUELLO, Antonio (1994): "Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana", *Arqueología y Territorio Medieval*. 1. Actas del Coloquio "Problemas en Arqueología Medieval", Jaén, 4 al 7 de mayo de 1994. Jaén, pp. 195-207.
- MARMOL Y CARVAJAL, Luis del (1797/1946): *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*. B. A. E., T. XXI. Madrid.

- MOTOS GUIRAO, Encarnación (1991): *El Poblado Medieval de El Castellón (Montefrío, Granada)*. Estudio de sus materiales. Granada.
- PEINADO SANTAELLA, Rafael G. y LOPEZ DE COCA CASTAÑER, José E. (1987): *Historia de Granada II. La Época Medieval. Siglos VIII-XV*. Granada.
- ROCA, Mercedes; MORENO, M^a. Auxilio y LIZCANO, Rafael (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*. Granada.
- RODRIGUEZ-ARIZA, M^a. Oliva (1993): *Análisis antracológicos de excavaciones arqueológicas de la Ciudad de Granada*, IV CAME. Tomo III. Alicante, pp. 671-679.
- RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1985): *Granada. Medio Físico y desarrollo*. Granada.
- SALVATIERRA CUENCA, Vicente y GARCIA GRANADOS, Juan A. (1987): "Excavaciones en el Maristán de Granada. Campaña de 1985", Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. II. Sevilla, pp. 447-452.
- SALVATIERRA CUENCA, Vicente y GARCIA GRANADOS, Juan A. (1990): "Tercera campaña de excavaciones en el Maristán de Granada. 1987", Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987. II Sevilla, pp. 367-370.
- SECO DE LUCENA, Luis (1910): *Plano de Granada árabe*. Granada.
- SOTOMAYOR, Manuel; SOLA, Antonio y CHOCLAN, Concepción (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*. Granada.

Notas.

- ¹ Enmarcada en el Proyecto "La Ciudad Iberorromana y Medieval de Granada" esta actividad ha contado con la autorización de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, y ha sido sufragada íntegramente por el propietario del inmueble. El trabajo arqueológico de Tejidos Casares ha sido una de las actividades llevadas a cabo por el Módulo de Arqueología Urbana (M.A.U.) de la Escuela Taller de la Universidad de Granada. El organigrama de dicha Escuela Taller es como sigue: Germán Serrano, director-gerente de la Fundación Empresa Universidad; Victoria Esquitino directora de la Escuela Taller; Juan A. García, Antonio Burgos, Francisco Alcaraz y Pablo-J. Casado, profesores del Módulo de Arqueología Urbana; Salvador Casinello, Susana Cevidanes, Pedro Consuegra, Alejandra Fernández, Pilar García, Genoveva Guerrero, Inmaculada Jiménez Cortés, Inmaculada Jiménez Terrón, Ramón Montalvo, Joaquina Murga, Rosario Pregigüero, Dolores Puerta, Josefa Rosales, José J. Rodríguez y Sonia Ruiz, alumnos del M.A.U.; Fernando Molina y Francisco Contreras coordinadores de la especialidad formativa; Margarita Orfila y M^a. Isabel Fernández, asesoras específicas de Arqueología Clásica; Mario Ruiz y José Titos, profesores del Módulo de Botánica.
- La presente memoria supone tan sólo un avance de la memoria final en la que estamos trabajando y que se publicará dentro de los resultados obtenidos de las actividades realizadas por el M.A. U.
- Queremos expresar nuestro agradecimiento al propietario y promotor Basilio Ruiz Vera, que en todo momento comprendió la importancia de la intervención, proporcionándonos todos los medios a su alcance y tiempo necesario para cumplimentar nuestros objetivos. Así como también al arquitecto del proyecto de obras Eduardo Barceló que nos facilitó información sobre la situación previa al derribo.
- Así mismo queremos agradecer el continuo interés, buen trabajo y afable trato de la empresa de Eduardo Fernández Manzano, de su capataz y de sus trabajadores, que hicieron más llevadero y efectivo el arduo trabajo.
- Nuestra gratitud para el resto del personal administrativo de la Fundación Empresa Universidad.
- Igualmente agradecemos la colaboración prestada por la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Granada.
- ² Hubiera sido deseable poder actuar en el conjunto antes de su demolición, mediante la realización de un amplio análisis de estratigrafía muraria, que habría servido para tener una visión procesual real desde el origen de la actividad antrópica sobre este medio hasta la mismísima actualidad, pero la estructuración y planteamiento de las intervenciones de urgencia en la actualidad no lo permiten, dado que entienden al arqueólogo como "lector" de los restos del subsuelo y no de la arquitectura viva o de superficie. Cuando esto último se produce siempre viene reglado por criterios de monumentalidad o estética, al igual que ocurría para los restos del subsuelo en épocas anteriores. Creemos lógico que los análisis deben afectar por igual a los restos bajo nivel de suelo y a los que están sobre él, pues todos son evidencias materiales de la actividad humana en el pasado. Los criterios de monumentalidad, estética, etc. deben quedar relegados al conjunto de criterios arqueológicos nunca sobrevalorando la importancia que estos tiene en la Historia.
- ³ El planteamiento de los sondeos en las terrazas inferiores tuvo siempre en cuenta rigurosas medidas de seguridad ante el fuerte deterioro de los inmuebles colindantes vecinos que evidenciaban síntomas de derrumbe inminente.
- ⁴ Paralelamente a los trabajos de excavación un equipo del Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada dirigido por Juan A. García Granados realizó un estudio de la estructuración de las viviendas y de las manzanas existentes y su retrospección a momentos anteriores.
- ⁵ Dado que en la intervención realizado en el solar contiguo (ADROHER et alii, en prensa) se tenía una visión amplia de los niveles geológicos y de algunos niveles antrópicos intercalados de menor importancia dada su procedencia coluvial, alta erosión y deposición secundaria y sobre todo por las limitaciones espaciales originadas por el hallazgo de importantes restos estructurales desde la Edad Media hasta la actualidad, hemos creído oportuno efectuar sólo dos pequeños sondeos geológicos y centrarnos principalmente en la excavación en extensión de los restos pertenecientes cronológicamente a las fases del presente milenio.
- La formación de los depósitos geológicos y de las fases antrópicas más antiguas en el n^o 5 de la calle Espino es como sigue (comentadas siguiendo su formación de más antigua a más moderna):
- Depósito formado por micaesquistos descompuestos.
 - Unidad sedimentaria compuesta de grandes cantos rodados.
 - (Fase 1) Nivel rojo de textura limosa con artefactos procedentes de la parte alta del cerro. De 30 cms. de espesor.
 - Hiato compuesto por niveles sucesivos de limos y gravas, estériles arqueológicamente hablando, formados por pequeñas riadas del río Darro. Tiene entre 1,60 y 1,10 m. de espesor.
 - (Fase 2, ibérica). En ella se aprecia claramente dos niveles: uno de 15/20 cm. de grosor, con materiales pertenecientes a momentos antiguos, de textura limosa, muy compacto, de formación lenta y otro de gran potencia entre, 60 cm. y 2 m., también de formación lenta y no relacionado con actividades antrópicas. Este último estaría en relación con el nivel geológico 2 que comentamos más adelante.
- ⁶ Al tratarse de una zona inmediata a la ciudad anterior al siglo XI, nos hemos planteado la posibilidad de que el aterramiento fuese creado con otros fines, por ejemplo agrícolas. Esta hipótesis se vio apoyada por su cercanía del río Darro, lo que posibilitaba una agricultura de regadío muy extendida históricamente en los ruedos de la ciudad de Granada, pero sobre los limos no están documentados claros suelos de cultivo y pese a que existe un estrato que cubre al nivel geológico 2 donde se mezclan los limos con tierra orgánica, la presencia de ésta es tan débil que se podría señalar que si esta superficie estuvo cultivada fue durante un período extremadamente corto.
- Existe también la posibilidad de que se limpiase completamente la superficie hasta llegar a los limos al objeto de iniciar la construcción, pero ni hemos encontrado evidencias, ni nos parece razonable que esto se realizara, pues un destierro a esta escala, por pequeño que fuera el nivel orgánico, supondría desplazar una enorme cantidad de metros cúbicos de terreno.
- ⁷ En un principio pensamos que este abandono se trataba de un fenómeno muy aislado que afectó a una casa o como mucho a una manzana de casas, pues repasados los informes y datos de las restantes excavaciones realizadas en la zona no encontramos nada y aún comentando el caso con sus excavadores no conocían casos similares. A pesar de que aparecían niveles de la época, en la mayoría de los casos el reducido espacio de actuación con que se contaba cuando se alcanzaban a los niveles de esta fase suponía que se dieran visiones demasiado parciales, específicas, etc. Estas visiones se mostraban insuficientes para llegar al nivel que estábamos contrastando. Un caso lo tenemos, por ejemplo, en una intervención cercana en la Calle San Juan de los Reyes, realizada poco tiempo después (BURGOS et alii, en prensa). Otro caso revisado es el del vecino solar N^o 5 de la Calle Espino donde existían evidencias como algún material in situ sobre los suelos almohades, pero se interpretaron en otro sentido, quizás por no estar tan claro (ADROHER et alii, en prensa).
- En la primavera de 1994 uno de nosotros (P. Casado) excavó en un solar, en una manzana muy cercana, y registró situaciones muy similares con características casi idénticas y que ocurrieron en la misma época (CASADO et alii, en elaboración), con lo que el fenómeno podría ser más amplio. Saber cual fue su amplitud real es lo que nos mueve y anima a seguir en esta línea de investigación, aunque sepamos que por el momento la solución no está cercana y tampoco es nuestro único objetivo, sino la plataforma sobre la que trazar un nuevo nivel de cuestionamiento en el que podrían plantearse innumerables interrogantes históricos.

- ⁸ En base a las características de la conducción es difícil decir si es de aguas sucias o limpias. Por suposición puede tratarse tanto de un ramal de distribución de las aguas de las acequias que corren más arriba (Ciquia Axares o Acequia de los Egidos) destinadas para riego y consumo; como de una cloaca que vertiera las aguas fecales de las casas superiores al río Darro. El contenido tampoco es muy explícito pues tiene a favor para ser de aguas limpias la gran cantidad de arenas similares a las de río y de aguas sucias restos de artefactos de desecho.
- ⁹ Jose A. Riquelme ha sido el responsable del estudio del material faunístico y del informe técnico. La valoración global de los resultados y su aporte al conjunto ha sido un debate entre todos los técnicos implicados.
- ¹⁰ Los cambios entre época nazarí y moderna no serían radicales y bruscos, sino desarrollos muy lentos y paulatinos, si tenemos en cuenta la importancia que tienen los moriscos juegan en el barrio del Albaicín hasta su expulsión en 1569-70 y los conversos durante toda la edad moderna. Esto quedaría reflejado en los modos de vida (dieta alimenticia, por ejemplo), cultura material, etc.
- ¹¹ El presente informe antracológico ha sido realizado por M^a. Oliva Rodríguez, la valoración global y su aporte al conjunto ha sido un debate entre todos los arriba firmantes.
Se aportan los resultados de las unidades sedimentarias donde los restos antracológicos son importantes cuantitativa y cualitativamente, quedando para la memoria los resultados otras unidades con restos de menor entidad.
- ¹² Este barrio limitaba al N por la calle de San Juan de los Reyes, por el S por la Carrera del Darro, por el E por la cuesta de la Victoria y la calle del Bañuelo (Baño del Nogal) por el O.
- ¹³ Tan sólo se conserva el alminar (GOMEZ-MORENO, 1966: pp. 1920) que data del siglo XII de época almohade y que hoy es el campanario de dicho templo.
- ¹⁴ El edificio con posterioridad a época nazarí ha sufrido múltiples avatares. Después de la conquista de Granada, los Reyes Católicos lo convirtieron en Casa de la Moneda. Con posterioridad el edificio se integró en casas particulares. Los restos conservados iban a ser totalmente destruidos en la década de los setenta y en la década de los ochenta se aprobó un proyecto de investigación destinado a su estudio (Véase GARCIA y SALVATIERRA, 1985; GARCIA y SALVATIERRA, 1986; SALVATIERRA y GARCIA, 1987 y SALVATIERRA y GARCIA, 1990).
- ¹⁵ Las calles son: Horno de Oro, Horno de Vidrio y Candil.
- ¹⁶ La hermosura del barrio referida a grandes casas y abundantes jardines parece obedecer más a la fase III (nazarí y moderna) que a la II (zirí y almohade) según el registro arqueológico y muestra el error de los investigadores que con una visión no falta de romanticismo lo generalizan a toda la etapa medieval.
- ¹⁷ 'Abd al-Mu'mrñ practicó el maniqueísmo al anunciar que sólo permitiría la presencia de musulmanes en sus estados, lo que supuso un grave problema para los cristianos y judíos que vivían en ellos al tener que optar por la conversión, la expatriación o la muerte. En una ciudad como Granada donde la población hebrea y mozárabe debía de ser importante, este anuncio el fuerte conflicto político que se manifestó en los sucesos de 1162 narrados por Ibn Sahl, b al-Salá. Ibn Hamusk al frente de los rebeldes se hizo fuerte en la alcazaba roja (Alhambra) y los almohades se parapetaron en la Alcazaba Vieja en el cerro del Albaicín quedando el Darro como línea divisoria. Los almohades pudieron resistir la lluvia de piedras de las máquinas de guerra por estar la alcazaba del Albaicín bien aprovisionada y porque cortaron el pasadizo que los unía con la Alcazaba Roja. La crónica de las batallas refiere varios episodios de destrucción para zonas de la ciudad de Granada así como la posterior reconstrucción (PEINADO y LOPEZ DE COCA, 1987: pp. 233 y ss.).
- ¹⁸ A finales del siglo XV hay otra importante revuelta en la que el Albaicín jugó un papel relevante y que también pudo afectar a las viviendas (PEINADO y LOPEZ DE COCA, 1987: p. 354), pero los materiales in situ representados en el incendio hacen imposible su correspondencia con estas fechas.
- ¹⁹ Véase nota 7.
- ²⁰ Todo su análisis, antes desdeñado por la arqueología tradicional que lo consideraba excesivamente reciente, pasa por lo que hoy se denomina Arqueología Industrial cada vez con más reconocimiento institucional y por el colectivo profesional de arqueólogos. Esta sección de la Arqueología está ayudando mucho a mejorar el conocimiento que tenemos sobre las actividades humanas y los sistemas de producción con posterioridad a las revoluciones que a finales del siglo XVIII tienen lugar en una parte de Europa y casi un siglo después en España.